



Estados Unidos reafirma su liderazgo

Demetrio Boersner*

Estados Unidos reafirma su primacía frente a un mundo dividido y afectado por crisis económicas, fiscales y políticas

En el propio seno de la potencia norteamericana, se produjeron acontecimientos interesantes de diversa índole. Se mantuvo, a ritmo lento, la recuperación económica, infortunadamente marcada por una excesiva desigualdad distributiva. Continuaron los incidentes racistas que últimamente se han venido multiplicando: brutalidades y homicidios policiales contra ciudadanos de raza negra, provocando protestas violentas. Un joven fanatizado por doctrinas extremistas de supremacía blanca masacró a nueve personas de raza negra que oraban en una histórica iglesia afroamericana de Charleston, Carolina del Sur. El presidente Obama, usualmente reticente en pronunciamientos sobre el problema racial, esta vez se solidarizó en forma emotiva con el pueblo afroamericano en sus anhelos de justicia e igualdad.

Por el otro lado, también ocurrieron hechos positivos para la causa de la democracia social estadounidense. La Corte Suprema, pese a estar integrada por cinco magistrados conservadores frente a cuatro liberales, rechazó las últimas objeciones derechistas al programa de salud pública creado y promovido por Obama (el popularmente llamado *Obamacare*) y así consagró definitivamente este logro histórico. Asimismo, la Corte dictaminó la legalidad del *matrimonio gay* en todos los estados de la Unión, decisión que Obama y la centroizquierda saludaron como paso hacia la igualdad sin discriminaciones de todos los ciudadanos.

En materia de política exterior, Obama logró un éxito casi inesperado al derrotar a una mayoría de legisladores de su propio Partido Demócrata (defensores de un proteccionismo bienintencionado pero anacrónico) y obtener del Congreso los poderes requeridos para negociar con rapidez la Iniciativa Transpacífica (TPI en inglés) destinada a asociar a doce países de Asia, Oceanía y América en una vasta zona de libre comercio que abarcará el 40 por ciento de la economía mundial y hará contrapeso al colosal poder expansivo de la economía china.

DE ALLÍ HACIA EL SUR

Desde diciembre de 2014 en adelante, la estrategia estadounidense de *poder blando*, diseñada y ejecutada por Obama, se ha dirigido hacia la reconquista de una mayor influencia sobre América Latina y el Caribe. Durante años, la atención norteamericana estaba absorbida por los conflictos del Medio Oriente, y otras influencias e intereses actuaban en la América Morena: los de China, de Rusia, y los de un Brasil sub-imperial que pregonaba el autonomismo frente al Norte.

Ahora es propicia la situación para que Estados Unidos recupere posiciones perdidas. Venezuela, con liderazgo debilitado por la desaparición de Chávez y por la caída de los precios petroleros, ya no garantizaba el sostenimiento económico de Cuba, y esta decidió cambiar de orientación fundamental, del comunismo rígido hacia una línea más pragmática. Por otra parte, Brasil ha perdido su ímpetu económico y se encuentra en recesión, con creciente desprestigio del gobierno *trabalista* y un fuerte auge de la oposición de centroderecha. La crisis brasileña se extiende hacia los demás países de Mercosur. Al mismo tiempo avanzan triunfalmente la Alian-

za del Pacífico y los demás países latinoamericanos ligados a Estados Unidos por tratados de libre comercio. Los embates de la crisis económica global golpean y desacreditan las propuestas de corte tercermundista enarboladas por Brasil y otros gobiernos de izquierda, mientras alienan tendencias más globalizadoras y liberales.

La reconquista norteamericana de América Latina y el Caribe se inició a fines de diciembre de 2014 con el anuncio de los presidentes de Estados Unidos y de Cuba, de querer normalizar las relaciones entre sus dos países. Para el momento presente ya se encuentran muy avanzadas las gestiones de reintegración de Cuba al sistema internacional y la economía global. Entre tanto, Venezuela queda aislada, hundida en la aguda crisis interna causada por políticas insensatas. Parece inevitable que pronto deba ceder ante las exigencias del mundo exterior, coincidentes con las de su propia oposición interna, en un sentido de democratización política y liberalización económica.

Los gobiernos hasta ahora vasallos y adulantes de la Venezuela chavista –los de ALBA y Petrocaribe– ya dan señales de viraje hacia la nueva realidad dominada por Estados Unidos y el capitalismo global. En el pasado mes de abril Obama formalizó un nuevo pacto energético entre Estados Unidos y los pequeños países del Caribe. Previsiblemente, con ese pacto, Petrocaribe terminará por quedar borrada del mapa.

Los nacionalistas suramericanos todavía cifran esperanzas en China para que les ofrezca una





alternativa viable. Pero ya esa gran potencia asiática ha otorgado préstamos gigantescos y, en vista de que su propio crecimiento económico se está desacelerando y que su gobierno ha tomado la acertada decisión de privilegiar el desarrollo social interno, no parece probable que quiera asumir un reto tan riesgoso.

Y HACIA EL RESTO DEL MUNDO

Se encuentra en preparación, igualmente, un gran acuerdo de libre comercio entre Norteamérica y la Unión Europea, que completaría el nuevo esquema internacional de integración económica en un mercado de dimensión colosal, ya que cubriría las áreas tanto del Atlántico como del Pacífico con sus múltiples pueblos y naciones. Estados Unidos, por mantener su primacía de poder económico y militar, sería la inevitable piedra de ángulo a la cabeza del sistema.

En los actuales momentos, la Unión Europea está absorbida por sus crisis inmediatas, sobre todo por la posible salida de Grecia de la Zona Euro, que causaría grandes dolores y peligros no solo a Grecia misma, sino al sistema europeo de integración en su conjunto. Sin embargo, los factores fundamentales de solidez política y socioeconómica en Europa parecen demasiado fuertes como para ser vencidos por las crisis actuales, y el gran proyecto estratégico de Obama tiene buenas probabilidades de éxito. China quedaría al margen de ese gran esquema y Ru-

sia podría escoger entre dos alianzas posibles o asumir un papel de fiel de balanza.

SIN EMBARGO...

En este mundo caracterizado por incertidumbres, conflictos y una previsible renovación de la hegemonía norteamericana, existen problemas universales ineludibles, que unen a todos los pueblos en preocupaciones y posibles acciones comunes y solidarias, tales como el del cambio climático global. Una buena noticia reciente es la de que los principales gobiernos occidentales intensifican sus preparativos para encarar esta amenaza, y en ello los alienta y los guía la voz del papa Francisco a través de su nueva encíclica.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.